

ELIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

Cosas de Nueva York.—Ordesa y Pantincosa	2
Editorial.—Declaración de los Arzobispos españoles	3
Página social	4
La moda en Francia.—La belleza en la vejez	5
Sección jurídica.—Educación y urbanidad	6
Nuestro criterio sobre la zona Isasi-Olarreaga	7
El problema Isasi-Olarreaga: contestaciones a un cuestionario	8 y 9
Cartas al Director: sobre viviendas y sobre cuestión social	10
Indotxina'ko kristau zintzoak.—Bertso bariak	11
Deportes: En lo más alto del Pirineo	12
Movimiento demográfico.—Aquel gran Don Poli	13
Humor.—Whyskismo y cocacolismo.—Matilde, muchacha de servicio.—Mi amigo el «brujo».—Cosas de mi papá	14 y 15
Quisicosas de cine.—Visita a Humphrey Bogart	16

COSAS DE NUEVA YORK

(Impresiones de un viaje por los E. U. de un vecino de Eibar)

MI encantadora amiga Merche Costa, hija de un orensano y digno depositario de la fe pública, me escribía entonces desde Hamburgo donde residía eventualmente y me decía, como cosa singular, que allí existía un establecimiento, el llamado café Keese, para más señas, donde las chicas estaban obligadas a invitar a los hombres a bailar. Este baile se llamaba muy acertadamente, por cierto, «Bal Paradoxes».

Recuerdo que entonces yo le contesté escribiéndole una carta muy larga y le contaba que en Nueva York, concretamente en el alucinante Broadway, existía otro baile donde las mujeres, además de invitar a los hombres a bailar, los obsequiaban con cigarrillos, goma de mascar, golosinas y, una rapaza que yo sé—hija de un fabricante de corbatas—con corbatas que llevaban dibujos de las cataratas del Niágara, del Empire State, del puente de San Francisco o del Parque del Gran Cañón. A mí, por ejemplo, después de un fox lento como un suspiro, me regaló un impresionante modelito con su nombre y el mío perdidos en una explosión vegetal de palmeras. A este respecto tengo que aclarar que en América, cuando se entra en un baile, le colocan a uno en la solapa una especie de cartón con una cinita donde puede leerse: «Hello, My name is... What is your? (Mi nombre es... ¿Cuál es el suyo?»

Si en Hamburgo, Londres o París existen singularidades como la reseñada por mi amiga Merche, en América, a cosillas estrambóticas, no les gana nadie.

Sin duda alguna nuestras encantadoras burguesitas eibarresas se asustarán un poquitín con el relato; pero sobre el particular, por favor, no moralicemos. Nuestra mente es más local que ecuménica. Además, las mujeres que más moralizan, generalmente, suelen ser poco agraciadas, y los hombres, si lo hacen, unos simuladores.

Siguiendo, pues, con el tema recuerdo hoy que en California, un día de calor tremendo tal cual al disfrutado en Djibuti o Madras, un señor que me invitó a tomar unos «sandwiches» de pepino, me dijo que él pertenecía a una organización política llamada «Han and Eggs» cuyo programa consiste en facilitar a todos sus afiliados y todas las mañanas un par de huevos fritos con jamón...

Yo no sé si ésto será verdad; pero en una ocasión en que gozosos le prestábamos la información a un periodista paisano nuestro, dijo que ya tenía conocimiento de esta «boutade».

Creo que en alguna sección de esta nuestra revista EIBAR, he dicho que el drama de las otoñales, de las llamadas feamente solteronas, no consiste en ser desdeñadas hoy, sino en haber sido obsequiadas ayer. Pues

bien, nuestra antigua vecina, una señorita inglesa de 50 años muy espiritadas que todos los días tomaba el té con pastas importadas Palmers, llegó a sincerarse conmigo y, después de añorar a su vieja Inglaterra con su «complejo de clase», sus loras, sus ayudas de cámara, la caza del zorro y los partidos de «cricket», suspirando, me confesó dándole un apretón a su prótesis en la boca: «Yo fui amada, muy amada. Pocos días antes de casarme, le confesé a mi prometido un defectillo físico que tenía. Mi novio se puso serio. Al día siguiente recibí una carta que decía poco más o menos ésto: «En 1770 nuestro Parlamento, votó una ley que condena como brujería la consecución de maridos por medio de señuelos, tales como perfumes, pinturas, cosméticos, rellenos, dientes postizos, tacones altos y caderas artificiales». Desde entonces, claro, me vine a este país donde tuve el gusto de conocerle a usted...

Ordesa y Panticosa

ORDESA, Panticosa. Dos nombres que seducen. Dos nombres que están gravados en la mente de todo turista apasionado por la montaña. El que conoce algo más que su nombre, por éso. Y el que sólo conoce aquél, por éso también y porque teme llamarse «montañero» sin recibir el «respaldarazo» del Pirineo.

Tras muchos años de viajes frustrados por unas u otras causas, he aquí que en este verano de 1956 se nos ha brindado la ocasión de conocer los dos sitios de golpe. Y esta vez el viaje no se frustró. Todo lo contrario. Un tiempo de verdadero privilegio nos persiguió desde que abandonamos Eibar hasta que volvimos a pisar la Villa Armera, ya de regreso. Con tan importante factor a nuestro favor, realizamos una bella excursión de difícil olvido.

Tú, montañero, en cuya mente imaginas bellezas naturales sin límite situándolas en estos parajes, puedes ir tranquilo e ilusionado a ellos, porque no volverás defraudado. Llegarás y, como nosotros, como todos, te quedarás extasiado, sobrecogido y empujado al contacto con la gran obra de Dios, a la vez que te sentirás fortalecido por la idea de que El lo ha creado todo para tí. Y el ambiente, aquel ambiente tan limpio que cuesta adivinar el polvo en los rayos de sol que atraviesan los cristales, te ganará y tú mismo te encontrarás más limpio, más

sano, más feliz, porque es que realmente estarás más limpio espiritualmente hablando, te encontrarás más sano, y serás más dichoso.

Contados kilómetros separan los dos puntos. Sin embargo, los dos son muy distintos uno de otro. Ordesa son las Rocosas, Panticosa es una mezcla de Suiza y el Tirol.

Ordesa es, tal vez, lo más impresionante del Pirineo Aragonés. Se siente uno en su valle como en el Gran Cañón del Colorado. En un recorrido de veinte kilómetros, si la vista no se eleva se encuentra un vergel surcado por ríos, arroyuelos y cascadas de una transparencia cristalina en cuyo fondo se solaza la trucha. Si, por el contrario, los ojos se vuelven hacia el azul del cielo, cuesta encontrarlo, porque continuados paredones de formas caprichosas, cual rojizas moles, atraen la atención de forma impresionante en medio de un silencio solo roto por aguas y aire.

Panticosa es una pequeña ciudad creada por y para el turismo a una altura de cerca de 1.700 metros. Conforme se asciende por su sinuosa aunque bien cuidada carretera, se llega a dudar de su existencia como tal pequeña ciudad ya que parece que la topografía del terreno no puede admitir la construcción ni de tan siquiera una casa. Más al doblar una curva, se realiza lo imposible y aparece Panticosa con su extenso y profundo lago, sus instalaciones deportivas, sus casinos, y sus decenas de hoteles, chalets y tiendas, con todo ese atractivo, en fin, que permite a su propaganda denominarlo «el mejor lugar de reposo del mundo». La pequeña aldea señorial está emplazada en un valle minúsculo colgado entre montañas y desarrollado en circo perfecto sin más abertura que por el Sur, entrada de su única carretera de acceso.

DATOS PRACTICOS: Contra la creencia general, tanto Panticosa como Ordesa tienen espléndidos accesos por carretera.—El problema del alojamiento está completamente resuelto en Panticosa (hoteles desde 90 pesetas diarias) y parcialmente en Ordesa (sólo hay un Parador de Turismo y una casita campestre). Sin embargo, en Torla, a unos ocho kilómetros del valle, hay abundantes hoteles, pensiones, y casas particulares que admiten huéspedes. Todo ello a precios económicos (lo mejor, unas 70 pesetas diarias la pensión completa).

El acceso por ferrocarril es ya más complicado. Hay que ir hasta Zaragoza y en Zaragoza tomar el ferrocarril hasta Sabiñanigo. Desde este punto hay que realizar el resto del acceso por carretera, en coches de alquiler.

«A mi me parece que, si la mera contemplación de la naturaleza convence al hombre de la existencia de Dios, el estudio de la misma multiplica esta convicción». (Barón Eotvos).

EDITORIAL

SOMOS muy amantes de nuestro pueblo. Y porque lo somos, quisiéramos que nuestro Eibar progresara mucho en todos los sentidos. En bienestar moral, material y espiritual.

Por eso nos preocupa mucho este último problema que Eibar tiene planteado en nuestros días: el problema Isasi-Olarreaga. No. No nos desentendemos de este asunto. Queremos una justa solución a este problema. Pedimos por ello a Dios Nuestro Señor ilumine a todos los que tienen que resolver esta cuestión. Porque el asunto de las viviendas es urgente, urgentísimo; porque las exigencias de la industria moderna son también imperiosas.

Por eso, para bien de Eibar, quisiéramos una solución justa que tenga en cuenta los diversos aspectos de este problema harlo complicado.

* * *

Decimos que nos preocupan mucho los asuntos de Eibar. Es cierto. Pero no por ello nos desentendemos de otros mil problemas que tiene planteados nuestro mundo.

Pecisamente porque somos cristianos, somos universalistas. Nos preocupa todo lo mundial. Porque sabemos que los hombres todos somos hermanos.

Nos preocupan todas las necesidades. Porque todos somos familia. Porque el mundo—para un cristiano—es pequeño. Ya que, al ser miembros de Cristo a través de su Iglesia, estamos viviendo todos los problemas y necesidades de todo el mundo.

Por eso tenemos y queremos tener cada vez más una visión amplia y universal del mundo.

* * *

Esta postura ancha y amplia nos fuerza a ser universalistas, esto es, misioneros. Porque somos cristianos. Porque comprendemos que todavía muchos no tienen el tesoro de la Fe que nosotros tenemos.

Por eso queremos ser misioneros. Por eso queremos llevar la luz de la Fe a tantos hermanos nuestros.

Y bien podemos conjeturar, una vez más, que en esta jornada mundial del DOMUND DE LA FE, Eibar sabrá hacer honor a su prestigio misionero tantas veces demostrado.

«¡Dios, Dios, Dios!! Que este nombre inefable, fuente de todo derecho, justicia y libertad se oiga en los parlamentos y en las plazas, en las casas y en los talleres. en los labios de los intelectuales y de los trabajadores, en la prensa y en la radio. El nombre de Dios, como sinónimo de paz y de libertad, sea la bandera de los hombres de buena voluntad, el vínculo de los pueblos y de las naciones, la señal por la que se reconozcan los hermanos y los colaboradores en la obra de la salvación común. Que Dios os saque del letargo, os aleje de toda complicidad con los tiranos y autores de guerras, ilumine vuestra conciencia y robustezca vuestra voluntad en la obra de la reconstrucción».

(PIO XII).

DECLARACION DE LOS ARZOBISPOS ESPAÑOLES

1) La Iglesia y lo social

«¿Quién ignora que tema tan importante y delicado cae de lleno dentro del ámbito del magisterio eclesiástico? El Papa León XIII demostró el derecho de la Iglesia a levantar su voz en los conflictos de índole social tan íntimamente ligados con el dogma, la moral y el Evangelio. Más tarde Pío XI recabó el derecho y el deber de juzgar con suprema autoridad las cuestiones sociales y económicas que agitan al mundo. Pío XI puntualiza, sin embargo, que no se refería a las cosas técnicas, para las cuales la Iglesia no tiene medios proporcionados ni misión alguna, sino a todo aquello que toca a la moral y muchas veces de la moral depende.

2) Dignidad humana

«Nuestro primer pensamiento en asunto tan grave se dirige hacia la dignidad de la persona humana. Bien entendida esta dignidad, queda abierto el camino para la perfección del hombre y para la solución del problema social.

Hay una dignidad natural de la que goza todo hombre, por serlo, ennoblecida por el carácter cristiano y destinada a desarrollarse y perfeccionarse viviendo en sociedad. Dios ha hecho al hombre naturalmente sociable. La sociedad, por tanto, es para ayudarle y perfeccionarle, para hacerle más factible, en el orden temporal la consecución de la perfección física, intelectual y moral.

Por lo tanto, una sociedad rica en bienes, de los cuales participan desigualmente los asociados, de tal manera que sobra a unos mientras faltase a otros lo necesario para vivir, no estaría cristianamente ordenada.

3) Salario justo

«La doctrina social, según Pío XI, pide para el trabajador un justo salario en el contrato de trabajo y exige para él una asistencia eficaz en sus realidades materiales y espirituales. Tres son las condiciones por las que han de regirse los salarios:

1) Dar al obrero una remuneración que sea suficiente para su propia sustentación y la de su familia.

2) Que los salarios sean justos y suficientes.

3) La cuantía del salario debe atemperarse al bien público económico.

Por eso, Pío XI afirmó: «Hay que trabajar, en primer término, con todo empeño, a fin de que la sociedad civil establezca un régimen económico y social en el que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos, según su clase y condición, pues el que trabaja merece su recompensa. Negar ésta o disminuirla más de lo debido es grande injusticia y, según las Escrituras, un grandísimo pecado; como tampoco es lícito establecer salarios tan mínimos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar a la familia».

EL PROBLEMA SOCIAL EN ESPAÑA

Hablan nuestras Obispos

TEMAS SOCIALES

«**A**PLICANDO una vez más la doctrina orientadora de la Iglesia a una situación concreta de nuestro país, los Metropolitanos españoles hacen hoy pública una declaración colectiva en torno al momento social que vive España en la actualidad.

Por rozarse de continuo con el dogma, la moral y el Evangelio, lo social, en sus aspectos éticos y humanos, cae de lleno en la esfera del magisterio eclesial. De ahí que Papas y Obispos hayan vigilado siempre este sector de la realidad humana, muy marcadamente en tiempos como los nuestros, en los que el planeta entero parece funcionar bajo el resorte único de lo social.

Cierto que a la Iglesia le cumple, por propia misión, apuntalar la doctrina, dejando a las estructuras humanas y a los propios católicos, en cuanto miembros de la ciudad temporal, la aplicación técnica de los postulados morales. Pero ello no priva al magisterio eclesial, en todos sus planos, de observar directamente esta realidad y aplicarle el diagnóstico concreto que se deriva de aquellos principios.

Señalan nuestros Cardenales y Arzobispos, tras reconocer la elevación del nivel de vida en algunas zonas geográficas y sociales por obra de la vigente legislación social, un fallo evidente de la sociedad que nos rodea: «... Hoy, en España, muchísimos individuos de la clase media y de los obreros cubren con dificultad las partidas más indispensables de sus modestos presupuestos a la par que aumenta el número de ciudadanos que disfrutan de rentas reales, como nunca entre nosotros se habían conocido.

Cuando en una sociedad, como norma general y permanente, se excluye al trabajo de la participación de los beneficios comunes y éstos se acumulan al capital, tal sociedad, en este aspecto gravísimo, no está cristianamente constituida. Esto ha dado origen a lo que se ha llamado apostasía de las masas».

Sin incurrir en el simplismo de las inculpa-

ciones absolutas ni abogar por remedios de utopía, es evidente que nuestra sociedad española, que pasa normalmente por cristiana, exige en este instante social un reajuste de la deficiente realidad con los principios que debieran regirla.

Creemos que, para ello, el documento pastoral que comentamos puede representar una ayuda muy valiosa. Por su autoridad, por su precisión, por su segura claridad. Basadas todas sus líneas en la más enjundiosa doctrina social pontificia, tal como fué acuñada por León XIII, Pío XI y Pío XII, la declaración colectiva de los Metropolitanos españoles recalca una vez más la dignidad natural, sobrenatural y social de todo hombre. Insiste en su derecho a los congruos bienes naturales y al trabajo que se los depara. Se definen las exigencias cristianas del contrato de trabajo y los caminos por los que ha de llegarse al salario familiar, defendido siempre por la Iglesia. En la escueta densidad de los breves párrafos dedicados a examinar cómo podría verificarse la corrección del reparto injusto—es decir, en los tres tiempos o momentos: al convenir el salario, al distribuir los beneficios de la empresa, industrial o agrícola, o por la justa redistribución de la renta nacional—, tienen todos los fieles afectados por cualquiera de estos puntos tema oportuno y necesario de reflexión, examen y propósito.

Toda esta doctrina, basada lógicamente en las exigencias cristianas de la justicia social, ha de elevarse de tono y dulcificarse en su ejercicio mediante un alto sentido de la caridad cristiana, que, en modo alguno, queda desplazada o suplida por el simple reparto de las riquezas temporales. Siempre el amor a nuestro prójimo y la sagrada estima de su dignidad tienen que ser el bálsamo que lubrifiquen esta convivencia terrena que, por ley cristiana, ha de desembocar en la común ciudadanía de los cielos.

(De Ecclesia).

1.—Dignidad del ser humano en la cuestión social.

El hombre es la más hermosa de las cosas creadas porque Dios lo puso en el mundo como dueño y señor de todo lo creado y a guisa de corona de su obra creadora. Lo hizo a su imagen y semejanza y las Sagradas Escrituras nos enseñan que lo enriqueció de dones y privilegios sobrenaturales destinándolo a una felicidad eterna e inefable.

Si Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, no cabe imaginar mayor nobleza del origen y destino humanos:

El hombre viene de Dios.

Está en el mundo para dirigirse a Dios.

Y su destino final es, de nuevo, Dios.

Posee, por todo ello, una dignidad que no puede desconocerse pues sería tanto como negar la participación del hombre en la naturaleza divina.

Para llegar al estudio de la llamada «cuestión social» es preciso conocer, por completo, esta dignidad sobrenatural del hombre, la cual, por desgracia, no se respeta en el mundo de hoy en día que ha creado un tipo de hombre moralmente inferior, despersonalizado, y convertido en hombre-masa que ha perdido su libertad.

Y no es posible resolver el problema social sin la reafirmación, como requisito previo indispensable, de la dignidad del hombre derivada directamente de su naturaleza y su destino. La sociedad humana, en todas sus formas, no sólo no tiene derecho a menoscabar esta dignidad, sino que debe respetarla y hacerla respetable siempre.

Y de esta dignidad individual basada en el origen y fin divinos del ser humano se deriva, inexorablemente, la necesidad de reconocer que el hombre, como tal, tiene un destino propio y no es instrumento al servicio de otros hombres ni de institución, sociedad u organismo alguno. Todo lo creado se halla al servicio del hombre y el hombre se ha creado solo para Dios. Ni la familia, ni la asociación, ni el Estado, ni tan siquiera la Patria, son fines a los que tenga que estar subordinado el ser humano. No son fines, sino medios. El hombre no está hecho para ellos. Sino, por el contrario, son ellos los creados para que sirvan de medio al ser humano para llegar a Cristo y, por Cristo, a Dios.

Y si medios son la familia, la asociación, el Estado y la Patria, ¿qué decir de la Empresa, en cuyo seno nace el problema social...?

Tenemos la obligación todos, individuos y Sociedades, de respetar la dignidad cristiana del hombre y de no apartarle de su camino hacia Cristo. Una organización familiar, profesional, económica o política que no responde a estos principios terminará, fatalmente, por convertirse en una traba para la recta solución del problema social.

JESUS GULJARRO.

De nuevo el Arzobispo de Valencia

OTRA enérgica llamada a la conciencia patronal acaba de hacer el señor Arzobispo de Valencia en su discurso de clausura del V Congreso de Empresarios Católicos.

En otras ocasiones les dijo el señor Arzobispo a los empresarios que no podían contentarse en el cumplimiento de la justicia con el salario legal; y que la primera y fundamental de las relaciones humanas en la empresa consistía en un salario justo. Ahora les dice, con no menos energía, que no bastan las iniciativas individuales, ni las iniciativas legales para establecer una sólida y auténtica reforma de la empresa, sino que es menester el diálogo obrero-patronal a través del sindicato.

«Para llegar a la dulcificación del contrato de trabajo—les dijo—hace falta que se entable diálogo entre patronos y obreros, y diálogo eficaz. Para ello no basta el Consejo social ni el Jurado de empresa; hace falta un sindicato con facultades y eficacia, subordinado, como es natural, a los poderes públicos para recurrir a ellos cuando no se llegue a una avenencia entre las partes».

Las palabras del señor Arzobispo ponen al descubierto, acusándola, una desviación que venimos experimentando en la conciencia social española en diversos sectores: el acento intensísimo con que se habla de la necesidad de la reforma de la empresa, pero con la absoluta eliminación tácita o expresa de la acción sindical sobre la empresa. Unos quieren que todo movimiento de reforma de la empresa nazca de la pura y simple iniciativa del empresario sin intervención de ninguna fuerza externa a la empresa; otros, en vista de la ineficacia de las iniciativas empresariales, quieren la intervención legal en la empresa, única manera de lograr que la reforma sea general.

Los primeros hablarán de un Consejo social surgido por pura iniciativa del empresario; los segundos hablarán de un Jurado de empresa.

(De Mundo Social).

M. BRUGAROLA, S. J.

«La Iglesia reclama igualdad de salario entre el hombre y la mujer, su puesto igual trabajo y rendimiento».

PIO XII.

Sigisra Pessersissr

La moda en Francia

(Crónica de Paris)



S IEMPRE he sido fiel admiradora de esta bella ciudad y, al regresar, cuando me he alejado por una temporada, he suspirado con satisfacción contenta de encontrarme nuevamente introducida en su sutil encanto.

Sin embargo, en esta ocasión, el suspiro es de nostalgia. He pasado cierto tiempo en mi patria y, ¡amigas mías!, he dejado el corazón prendido en algún punto de España, por no decir en toda su extensión.

Esta vez los suspiros son más rememorantes que otra cosa. ¡España!, ¡ahí es nada! Siempre ha sido nuestra Patria un lugar con atractivos sin límite, pero ahora que ha evolucionado, ahora que ha mejorado en todo aquello que servía para que nos echaran en cara que éramos anticuados y antidiluvianos en nuestro modo de vivir, creo poder de-

«La belleza de la joven está hecha del deseo de la maternidad. La belleza de la mujer cuando es madre está hecha de la maternidad a que sirve. Y cuando ha llegado a la vejez, de ese gran recuerdo que vive en ellas». (R. M. Rilke).

cir con orgullo que nuestra tierra es de las más atractivas del mundo. Este cambio notable se observa en todos los aspectos de la vida española. Pero yo lo he apreciado muy sensiblemente, en cuanto a la moda. ¡Qué tiendas! ¡qué escaparates! Y no me extendo en comentar el festival de la moda en San Sebastián, porque mi información se transformaría en crónica de lo que sucede de Pirineos para abajo... Así es que dejando a un lado mi admiración y «souvenirs», paso a hablarlos de las preciosidades que han lanzado aquí los modistos y he visto en las «boutiques».

He de confesar que hoy, dando vueltas por las tiendas «chicks» se me iban los ojos tras las prendas de piel, pero ¡no es extraño! Podría creerse que los peleteros se han puesto de acuerdo con Eolo para obsequiarnos con el aire más frío y así obligarnos a comprar sus artículos.

En la «saison» otoñal, siempre han

dominado las pieles, como abrigos y chaquetones. Pero en la de este año no es sólo ésto. Lucen también las piezas

La belleza en la vejez

HE estado hojeando un manual de belleza.

Me ha gustado la honradez de este manual.

En efecto: la solución a este problema no hay que buscarla en un manual de belleza física. La belleza de esta edad—porque tiene la suya—no depende ya de cremas, masajes ni maquillajes. La acumulación de emplastos sobre una cara decrepita, sólo consigue destruir el mejor atributo de la vejez: la dignidad.

Al acercaros a los sesenta, barrred resueltamente de vuestro tocador todas las tinturas y colores que ya nada pueden hacer por vosotras. ¡Dejad de teñiros el pelo. Nada os sentará mejor que el suave tono gris que la naturaleza sabiamente os ha dado.

Vuestros cuidados de belleza han de concentrarse ahora en tres puntos básicos:

a) **SALUD.** Cuidad de ella pero sin excesiva preocupación, aceptando de antemano los inevitables achaques de la edad. Alimentación sobria. Ejercicio moderado. Dormir todo lo posible. Beber mucho para contrarrestar la progresiva deshidratación de los tejidos.

b) **LIMPIEZA.** Sed escrupulosas en el aseo de vuestra persona: cabellos, dientes, manos, cuerpo entero. En esto debéis ser exageradas para ser normales. Esta ha de ser desde ahora vuestra única coquetería.

c) **IRRADIACION INTERIOR.** El encanto de vuestro rostro dependerá ahora más que nunca, de su expresión. Si vuestra fisonomía irradia bondad, inteligencia y buen humor, permanecerá atractiva pese a los años.

de peletería como adornos y detalles. Los sombreros se confeccionan mucho con ellas y son los más elegante de la temporada para mucho vestir. En otros detalles, cuellos en vestidos y abrigos, botones, bolsos... en fin, mil adaptaciones insospechadas.

Tendencias de línea, en abrigos, flojos y vagos por la espalda y más bien rectos en su delantera. Otros muchos, van provistos de grandes cuellos en forma de capas.

El traje de chaqueta clásico, desaparece. Deja el paso libre al dos piezas de cuello cerrado, desvahído, tiras que anudan en forma de bufanda, e incluso otros sin cuello. Mucho conjunto de traje de chaqueta, o vestido, está hecho de

«Si empezásemos a avergonzarnos de nosotros mismos, no tendríamos tiempo para hacer nada más en la vida». (Bernard Shaw).

la misma tela que el abrigo que los cubre.

Las blusas han adquirido una importancia extraordinaria. Muy femeninas. Con drapeados o anudados en forma de corbata.

Los vestidos son sencillos, generalmente con manga corta. Muchos de ellos, con remates en cuero o en ante. Predominan las telas cuadrículadas o jaspeadas, pero sin el menor atisbo de masculinidad. Las faldas se confeccionan sin armarse con «cascanes» y sin almidonar. Caen en línea natural aunque sean de vuelo.

En vestidos de noche destaca la mousseline natural con muchos drapeados y capas que vuelan al menor soplo de aire y hacen parecer hadas a las que los lucen.

Los sombreros, sean o nó en piel, son altos, drapeados, al estilo de los gorros rusos de cosaco.

Como vereis se trata, en su conjunto, de una moda muy femenina y favorecedora.

COMENZAMOS en nuestro número anterior, el estudio de uno de los contratos de mayor importancia: el contrato de arrendamiento.

Siendo nuestro propósito el estudio legal del arrendamiento de cosas y dentro de ese campo el examen concreto del arrendamiento de fincas urbanas, dejamos señalada la Ley recientemente promulgada de 13 de Abril del año en curso, que los regula y ampara, como asimismo la extensión y exclusiones de esta norma preceptiva. Llegando a la conclusión de que única y exclusivamente se hallaban preceptuados por esta Ley especial, el contrato de inquilinato o vivienda y el de los locales de negocio.

Ambito del contrato de inquilinato.—La finalidad del inquilinato, verdaderamente se caracteriza por la circunstancia de que la vivienda se aplique al destino normal de la misma; esto es, a habitarla un individuo o familia determinada, pero este índice primordial no excluye ciertamente que en el interior de esta vivienda pueda alguno de sus moradores ejercitar alguna actividad que sea adecuada. No sería desde luego racional que por la concurrencia de este simple factor, se perdiera la calidad que el arrendamiento lleva de serlo para habitarlo tenerlo como hogar familiar. De ahí que la Ley actual en su Artículo 4.º, ampare esta situación, al indicar que «EL CONTRATO DE INQUILINATO NO PERDERA SU CARACTER POR LA CIRCUNSTANCIA DE QUE EL INQUILINO, SU CONYUGE O PARIENTE DE UNO U OTRO HASTA EL TERCER GRADO QUE CON CUALQUIERA DE ELLOS CONVIVA, EJERZA EN LA VIVIENDA O EN SUS DEPENDENCIAS UNA PROFESION, FUNCION PUBLICA O PEQUEÑA INDUSTRIA DOMESTICA AUNQUE SEA OBJETO DE TRIBUTACION».

Y es de presumir que al no precisar la Ley la clase de parientes, entren dentro de la dición legal todos los así calificados, es decir lo mismo los legítimos que los ilegítimos e incluso los adoptivos. Lo mismo puede decirse de las profesiones u oficios a las que con términos de generalidad alude la Ley. Entrarán todos los de artesanía, profesiones liberales y desde luego todos los que impliquen una función pública.

Ambito del contrato de arrendamiento de locales de negocio.

Segue el legislador el mismo criterio análogo respecto de estos locales, al decir en su Artículo 5.º que «EL CONTRATO DE ARRENDAMIENTO DE LOCAL DE NEGOCIO NO PERDERA SU CARACTER POR LA CIRCUNSTANCIA DE QUE EL ARRENDATARIO, SU FAMILIA O PERSONAS QUE TRABAJEN A SU SERVICIO TENGAN EN EL SU VIVIENDA».

Es decir; que ni en las viviendas se altera su sustancia porque se ejerza alguna industria, ni en los locales de negocio porque el arrendatario o personas antes mencionadas vivan en ellos. Y es claro, que el traspaso del local de negocio en estas condiciones, lleve consigo la vivienda y en el supuesto de entablarse un desahucio sobre el local de negocio, la resolución del contrato de arriendo que vincula a éste, llevará aparejada la vivienda y afectará por ende a ambas cosas.

Antes de terminar este apartado, hay que señalar una importante innovación que en este aspecto ha introducido la Ley actual. Con arreglo a la Ley derogada, los locales destinados a escritorios u oficinas (salvo que estuvieren comunicados con otros departamentos de fábricas, comercios, etc.) estaban conceptuados legalmente como viviendas, teniendo esimismo idéntica naturaleza, los depósitos y almacenes.

Pues bien, con arreglo al Artículo 5 de la nueva Ley tanto los escritorios, oficinas como los depósitos y almacenes se hallan considerados como locales de negocio, pero sin embargo los arrendatarios de estos locales NO TIENEN DERECHO AL TRASPASO DE LOS MISMOS, por imperativo del propio precepto. Con lo cual la equivalencia o similitud no se ha querido llevar a sus últimas consecuencias.

Seguiremos, en el próximo número, hablando de la forma de estos contratos.

Educación y Urbanidad

NO pretende el autor de estas líneas, analizar el significado gramatical exacto de las palabras que forman el título. Desde este momento rechaza de plano la discusión gramatical y pide perdón a la Real Academia de la Lengua por acomodar el verdadero significado de ambas palabras a sus conveniencias personales.

Hechas estas premisas trata de oponer la «educación» a la «urbanidad». Lo cual no quiere decir que la una tenga que excluir a la otra en la persona. Lo correcto, lo ideal, es que ambas vayan unidas en las cualidades de todo ser humano.

Ahora bien, ¿van siempre unidas? Lo negamos rotundamente.

La urbanidad puede adquirirse con mayor rapidez. La educación no. Es inexacto, pero podríamos decir—siempre desde nuestro punto de vista—que la urbanidad «se adquiere» mientras que la educación «se lleva dentro».—Con educación «se nace» o, todo lo más, «se entra en la época del sentido común». Si el ambiente en que uno se ha encontrado hasta los diez años no es propicio a la buena educación difícilmente se podrá ser educado más adelante. En cambio, la urbanidad nó; la urbanidad puede adquirirse con facilidad, a cualquier edad, en cualquier momento... aunque se esté pésimamente educado.

El lector se habrá dado cuenta, pues, de que para nosotros es urbanidad el no poner los codos en la mesa al comer, el saber manejar los cubiertos de pescado, el no meter ruidos al tomar la sopa, el decir «buenos días», «buenas tardes» y «buenas noches» a destajo, el besar la mano a las señoras, etc., etc. Mientras que es educación el saber ser agradable en casa con los que se convive, el no decir frases incorrectas, tener tacto en las conversaciones, con sentido de la oportunidad, saber agradecer lo que se vé hacen otros con la mejor voluntad del mundo para agradarnos o ayudarnos aunque no lo logren o logren lo contrario, el ser amable... En resumen, el saber no soltar nunca una «coz».

Y ésto, todo ésto último—educación en suma—lo poseen gran cantidad de personas de tipo modesto y medio que, a lo mejor, no han visto en su vida...—valga el ejemplo—un cubierto de pescado. Y es corriente que se vean tachados de «mal educados» por los que en su casa los tienen de oro... pero carecen de las más elementales virtudes.

Yo casi diría que la educación se vé de puertas de casa para adentro, mientras que la urbanidad se vé en la calle y en visita. Hay muchas probabilidades de acertar en catalogar a los adictos a una u otra palabra viendo como se comporta cada cual en su propia casa...

Y, desde luego, aseguramos que no existe oro en el mundo suficiente para comprar la buena educación. Aunque muchos crean lo contrario y se hagan muchas ilusiones... al final solo habrán comprado «urbanidad».

«La cosa más difícil es conocernos a nosotros mismos: la más fácil es hablar mal de los demás».

(Tales de Mileto).

“Ni las armas ni la violencia, ni las teorías falaces pueden sofocar el ansia de una justa libertad”.

(PIO XII)

UN PROBLEMA EIBARRRES

NUESTRO CRITERIO

EN el número anterior de la Revista, divagamos con toda deliberación sobre este escurridizo tema. Y por serlo en extremo, tan solo insistimos sobre aquellos puntos que en esencia, plantean las incógnitas a resolver. Se han recibido soluciones muy estimables, pero que pensamos odolecen de un acendrado subjetivismo. Aclaremos. Decíamos que se hacía preciso esquivar la unilateralidad en el enfoque, soslayando el clásico «ARRIMAR EL ASCUA A SU SARDINA». Expresión harto elocuente. Observamos que un criterio, ni decididamente industrial, ni urbanístico a ultranza, serían procedentes porque ambos, entrañarían un evidente quebranto para los intereses opuestos. Para obviar este escollo de DISPUTARSE EA SOLUCION, arbitrábamos la posibilidad de un estudio—lo más exhaustivo posible—de una minoría local. Esta, integrada por elementos varios y distintos en número no excesivo y que en el menor tiempo, diera forma viable a un proyecto útil a los intereses de la villa en primer tiempo y que conciliara en lo posible, tan encontrados intereses. No se nos escapa y atisbamos lo espinoso de conseguir este idóneo cambio de opiniones. Aunque insistamos sobre su conveniencia. Por ello con excesiva audacia nos atrevemos a lanzar una solución—que reconocemos—no excesivamente pensada, pudiera muy bien venirse al suelo al filtrarse en cerebros de una mayor experiencia en la materia. Si así ocurriera puede por lo menos apuntar un sendero. Y a ello vamos.

Arranquemos del análisis de un hecho consumado. La característica fundamental que define a Eibar, enfocada en urbanística, es una decidida y abierta mezcolanza en sus edificaciones. INDUSTRIA, VIVIENDAS E INCLUSO COMERCIO SE AMALGANAN EN TODAS SUS ZONAS. No invoquemos a pretéri-

tos responsables de este hibridismo Fuenteovejuna de nuevo. Todos tenemos la culpa. Forzoso es admitir la que es. ¿Se presta actualmente Eibar, a una rectificación con señalamientos discriminativos de futuras zonas de industria o de vivienda? Nuestro criterio es decididamente negativo. ¿Los bloques de Bidebarrieta, han resuelto con sus zonas verdes la higienización de nuestros pulmones? Lo dudamos. Y no estimamos práctico exponer sus inconvenientes, porque insistimos, ya está hecho y por principio hemos decidido no retroceder sobre aquello que no redunde beneficio.

Adentrándonos en lo concreto, opinamos que encerraría una mayor conveniencia el conservar la tónica de construcción actual en Eibar, mejorándola, claro está, y procurando en cada caso evitar aberraciones dentro de esta característica, hoy existentes, pero incomprensibles en adelante. Me refiero por ejemplo a tolerar albergar en una misma estructura vertical talleres y viviendas. Otra cosa sería que en una misma alineación de una calzada puedan alternarse un edificio industrial con bajos comerciales—si procediera—y que se ciñera a un mínimo de circunstancias exigibles, fachada por ejemplo, sino estética de tolerancia visual cuando menos.

Sentado este hecho con toda cautela intentemos aplicar este criterio a la justa y prolijamente manoseada zona de Isasi-Olerriaga. Pensamos que es posible de inicio respetar las adquisiciones hechas por industriales con lógico afán de ampliaciones más o menos inmediatas. Por otro lado, si los terrenos aun no enajenados por sus primitivos propietarios, por la extensión que abarcan, consienten una parcelación, segréguese una parte de ellos para viviendas y otra para nuevas industrias. VALORENSE EN JUSTICIA. Modifíquese el sentido de la construcción destinada a viviendas,

en el sentido de elevación (que anticipamos encierra grandes inconvenientes). Eibar exige categóricamente EDIFICACIONES DE MAYOR ALTURA Y DE MENOR BASE. Todo futuro edificio destinado a viviendas, debe ser construido con arreglo a disposiciones normativas, humana y naturalmente exigibles por el organismo encargado de autorizarlas. Del mismo modo cualquier industrial ha de someterse a condiciones prefijadas.

NO ES CONCEBIBLE NI PERMISIBLE UNA CIUDAD JARDIN DE DISPENDIOSOS SOLARES EN UN PUEBLO QUE VIVE CON ANGUSTIA DE CENTIMETROS. TAMPOCO SE HA DE CONSENTIR UNA INVASION POR PARTE DE LA INDUSTRIA SIN REPARAR EN LA VIVIENDA DE SUS OBREROS. ES ELLA LA INDUSTRIA QUIEN A FIN DE CUENTAS HA DE FACILITARLES MORADA DECENTE.

Así perguñada la cuestión, comprendemos su endeblez inicial y que de momento no resistiría las objeciones de técnicos «ad hoc». Juzgamos imprescindible que esta angustia de Eibar se haga sentir en los organismos que amparan la construcción de viviendas, para que su ayuda se adapte a las legítimas y apremiantes necesidades del pueblo, erigiéndose así en verdadera ayuda y no en flaco servicio. Absurdo pretender convertir Eibar en una geométrica ciudad en la hora actual. Progrese una u otra de las soluciones hoy enfrentadas, ninguna de ellas lograría descaracterizar el clásico desorden de Eibar. Apurando más, nos atreveríamos a afirmar que esa disparidad en las construcciones que Eibar exhibe, le confieren una impronta de distinción (en el sentido de diferenciación, no de elegancia) como exponente de una recia personalidad espiritual, de la que abunda asimismo el eibarrés.



D. TIMOTEO ZUBIATE

Ex-alcalde

1 Eibar está actualmente muy industrializado, hasta tanto que nosotros, hijos de Eibar, no hubiésemos soñado que nuestra querida villa llegara al «summo» de la industria.

¿Haremos llegado al límite de la industrialización? No, mil veces no. Porque la prosperidad no debe tener límite alguno, hay que dejar la puerta abierta a la iniciativa privada. Ya sea con nuevas industrias, ya ampliando las actuales, pues el bienestar de los pueblos está en el trabajo.

Si nosotros acordáramos dar alto en la industrialización de nuestro pueblo, ¿qué dirían aquellos 40 vecinos que tenía Eibar el año 1747 y de los cuales 113 eran maestros y oficiales armeros?

2 No entiendo el caso afirmativo de la pregunta. Pero a mi juicio es un error el dedicar la zona Isasi-Olarreaga—llamada zona industrial—a viviendas.

Creo que dicha zona está llamada—como única casi—para nuevas industrias o ampliaciones de las ya existentes.

3 No. Porque se pueden construir casas junto a la línea del ferrocarril, a continuación del puente de Amaña hacia Olarreaga, en parte, al menos, a derecha e izquierda del ferrocarril, cubriendo el río.

Se puede construir también en la carretera de Arrate, desde la revuelta de Itzio, a la derecha de la carretera, hasta la Central eléctrica.

También en Isasi mismo, junto al antiguo convento de las monjas. Y también en la zona de Arane. Pero, a poder ser, en inteligencia con los propietarios, sin permitirles ganancias exorbitantes ni causarles grandes perjuicios.

4 Si. Entiendo que encima de la misma zona industrial Isasi-Olarreaga, hacia la carretera de Elgueta, hay posibilidades de construir viviendas. Estimo, además, que es conveniente no alejar las viviendas de la industria.

5 La que ya hace muchísimos años idearon los eibarreses: «la ronda de la montaña». El hacer una nueva carretera que partiendo de Chanchazelay, por Bolingua, Arane saliese a Chonta...



D. JOSÉ ANTONIO BELTRÁN

Director de la Escuela de Armería

1 No; por el contrario estimo que una población industrial es por naturaleza dinámica, en continua renovación.

La paralización de esta evolución supondría el anquilosamiento y la muerte de la industria.

2 No concibo el caso afirmativo, pero en extremo esta dedicación afectaría a la industria colindante, y repercutiría en el futuro industrial de Eibar.

3 Por el contrario estimo que las viviendas deben estar armoniosamente distribuidas, toda vez que la característica esencial de Eibar es industrial y sería más fácil fraccionar las viviendas, sin construir barrios populosos destinados exclusivamente a viviendas, pues, en definitiva, de la industria van a vivir esos habitantes.

4 Sí, creo, no sólo en un proyecto único, sino que estimo hay infinidad de soluciones aceptables.

5 Creo que una distribución racional del espacio no es ninguna «solución heroica». En Eibar hay muchos solares y zonas sin edificar con lo que creo se cubrirían las necesidades con creces. Pero si pensamos en un futuro demasiado lejano y una vez agotada la expansión en sentido horizontal, queda una expansión no despreciable en sentido ascendente. Queda por cubrir mucho río y pueden escalonarse muchos montes, siendo más fácil una división de la vivienda que de la industria.

6 ¿Se ha estudiado racionalmente una distribución del espacio útil?

El p... Isasi-O...

Contestaciones

- 1** ¿Considera Vd. que está saturado?
- 2** En caso afirmativo, ¿cómo se profundamente al problema de la industria eibarresa, la zona de la zona Isasi-Olarreaga?
- 3** En caso negativo, ¿cómo se saturado Eibar industrialmente esa zona a industria? ¿Es posible el problema de la zona?
- 4** Cree Vd. en la posibilidad de una amplitud comprendiendo los problemas?
- 5** Mirando al futuro, ¿qué SOLUCION HAY que Eibar pudiese tener?
- 6** Si Vd. opina que no, ¿cómo se pregunta a la industria contestar, puede Vd. darnos la respuesta?



Zona Isasi-Olarreaga

(Foto Plazaola)

Dilema Ibarreaga

un cuestionario

Ibar está industrialmente

¿cree Vd. que afectaría el progreso de la ACTUAL indicación total o absoluta a viviendas?

¿decir, si no considera satisfactoriamente, la dedicación de terreno a su vez insolvente a vivienda en nuestra villa?

¿habría de un proyecto cuya solución a ambos

desarrollando su imaginación, ¿se adoptaría Vd. para seguir al ritmo actual?

¿si hemos formulado alguna vez Vd. siente necesidad de formularla y en-



D. JUAN SAN MARTÍN

Obrero

1 Considero la pregunta bastante ambigua, pues todo depende de qué ángulo se enfoque el problema.

Las aspiraciones de superarse son como una fuerza innata, propia del ser humano; y por lo tanto, es justo que Eibar siga su ritmo de superación sin limitación alguna. Pero esta superación ha de ser de una forma ordenada y gradualmente, relleno los vacíos a medida que nos exige la necesidad. Pues no siempre se vislumbra el futuro con atinada claridad, y, por otro lado, las decisiones de brusca rapidez, por lo general, traen consigo reacciones contradictorias o consecuencias irreparables.

Aunque no es fácil pronosticar sobre el futuro, hay una posibilidad bastante lógica en cuanto al desarrollo industrial. Si nos basamos en la industria de las naciones modernas, nuestras fábricas han de ir supliendo, en lo posible, la mano de obra por la automatización. Es ésta la única forma de salvarnos, porque el futuro es para aquellos cuya productividad tenga un mínimo de mano de obra. Y, precisamente, este punto se contradice a la construcción de viviendas, mientras que una moderna instalación industrial necesita amplios pabellones de un solo piso, para poder desenvolverse con cierta holgura y requiere un terreno que por desgracia escasea en Eibar.

A mi modo de ver, si la industria eibarresa no sigue el ejemplo de esas naciones caminará irremediablemente a la ruina.

El problema de la vivienda no debería afectar a una industria moderna, puesto que solo le repercute con la escasez de mano de obra y eso, actualmente, podría ser beneficioso, en cierto modo, puesto que una mayor estimación del obrero, obligaría a un salario más elevado y a la búsqueda de nuevos procedimientos automáticos; ambos en beneficio del obrero eibarrés y de nuestra industria en el futuro.

2 Como expresé en el apartado anterior, consideraría de gravedad el destinar la zona Isasi-Olarreaga exclusivamente a viviendas.

3 Creo haber concretado en el apartado 1) mi opinión sobre el particular.

4 Solución difícil.

5 En algunas vertientes de los montes que circundan Eibar, aun se puede construir, siempre que se tracen accesos debidamente planeados para el mejor aprovechamiento del terreno, sin dar lugar a los bochornosos casos que presenciamos a las orillas de los regatos de Ubicha, Chonta, Macharia, etc., sin ningún plan de urbanización y con una considerable pérdida de terreno.

6 ¿No opinan ustedes que nuestro pueblo debiera solucionar el problema del agua antes que soñar en nuevas viviendas?



D. CÁNDIDO MUÑOZ

De profesión intelectual

1 Estimo que es ésta una pregunta ambigua. Porque, en parte, al menos—teniendo en cuenta las características de la industria—, los pueblos industriales tienen que ir superándose constantemente.

2 Caben ambas cosas.

3 Caben ambas cosas también.

4 Si. Estimo, además, que esta sería la solución ideal. Compaginar—en las mismas zonas—ambas cosas.

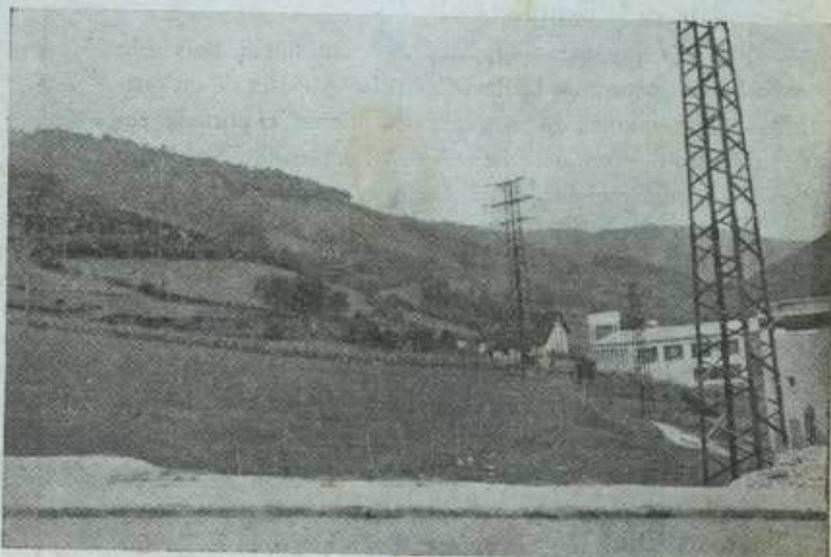
5 Mirando al futuro de Eibar, no hay que olvidar que el principal escollo que tenemos en Eibar es el asunto de aguas. El Ayuntamiento debiera hacer todo lo posible para comprar el salto de Ibur.

Sería, entre otras, una buena solución para el problema de la vivienda.



Zona central de Eibar

(Foto Ojanguren).



Zona Isasi-Olarreaga

(Foto Plazaola).

CARTAS AL DIRECTOR

Sobre viviendas...

A PROVECHO la oportunidad que me brinda la revista EIBAR, reservando un espacio en «Cartas al Director», para las sugerencias sobre el problema —Viviendas o Industria—

Sin que pretenda hacer literatura que, por supuesto, no podría, trataré de taponar ese resquicio por el que en numerosas ocasiones se filtran las polémicas, apartándose del hecho concreto planteado.

Hay mucho que oponer a los que defienden la postura de reservar la zona industrial para el fin creado, hace ya muchos años. Otras zonas, destinadas en principio a fines higiénicos y de recreo, han sido absorbidas por la pujante expansión industrial de esta villa, sin una protesta, y más lamentable aun, sin que estos lugares hayan sido suplidos en otros puntos de la población; simplemente suprimidos, con el beneplácito de todos, en aras de esa boyante industria que, a mi modesto entender, nadie ha tratado de perjudicar.

Admitida por todos la necesidad, actual y vital, de 1.400 habitaciones, de renta limitada, se hace inútil resaltar que esta precisión existe ya con la industria del momento, no se trata pues de un problema a más o menos años vista, ni se nos ocultan las precarias condiciones en que conviven este número de familias, haciéndose difícil, por tanto, aconsejar la conveniencia de reservar los únicos terrenos aptos para la construcción de viviendas para futuras y problemáticas ampliaciones de industrias ya existentes o creación de otras nuevas que, en ambos casos, nos situarían ante nuevas necesidades de moradas. Aun si se tratase de precaver esa futura carencia de hogares, podrían darse por buenos los razonamientos, pero no estando en mi ánimo rebatir esa postura, por considerar respetables, como tantos otros, los intereses de la industria, y parecerme lógico que el industrial, o las entidades donde se hallan representados, en injusta mayoría, las más de las veces, traten por todos los medios de inyectar nueva vida a esa zona industrial, en trance de perecer, expondré brevemente el motivo que me ha impulsado a tomar parte activa en la controversia.

Por más que trate de mirar con ecuanimidad, no puedo concebir la postura de la Revista EIBAR—Revista de un pueblo—, con la silueta de nuestra Parroquia en su portada, como símbolo del sentido cristiano de su contenido. No siendo posible silenciar el problema, como la misma revista admite, tampoco es posible ignorar a esa masa de trabajadores privados de una vida familiar, que ven con sus buenos ojos ésta única solución presentada a su problema. Y si en sus páginas se escandalizan por la publicación, en un periódico católico de la provincia, de las memorias de la mundana señora Simpson, se hace más difícil admitir esa cómoda postura neutral en un problema acuciante, que desborda los límites de lo puramente social. Cuando se trata de poder vivir dentro de una moral que se nos exige, ni más, ni menos, a todos los católicos, no me parece, desde luego, la mejor forma de hallar una solución dejar «la pelota en el alero», con

la generosa oferta de un espacio para recoger las sugerencias de todos los eibarreses, en diminuta compensación al «abstenerse de dar un parecer sobre el particular».

No caben neutralismos cuando está en juego la moral cristiana, de tantas familias cristianas, imposibilitadas de vivir como Cristo manda; hacinadas en espacios inverosímiles, sin distinción de edades ni sexos, con subarriendos que, en muchos casos, arruinan sus presupuestos familiares; no caben neutralismos ni posturas negativas, pues no otra cosa es mantenerse entre dos corrientes, defraudando a quienes se tiene el deber de amparar; esos humildes que confiados en el «Pedid y se os dará», se ven en muchos casos abandonados a sus propias fuerzas, dudando de ese amor que predicamos.

No caben neutralismos cómodos. Se es o no se es. ¿Nos sería permitida a los católicos una postura neutral de plantearse la experiencia, no nueva, del divorcio? Pues aquí tenemos, bien cerca de nosotros, planteado ya, un problema de moral cristiana, no son admisibles los términos medios, tiempo hubo de haber presentado otras soluciones, ahora, nuestra obligación es apoyar este proyecto que puede llevar la felicidad a muchos de nuestros hermanos; es nuestro deber, y lo contrario, ver los toros desde la barrera, es propio de tímidos y medrosos.

LEONARDO BASTIDA.

SOBRE LO SOCIAL...

NOTA del firmante a su artículo titulado «Cuestión social, crisis social y salario justo» publicado en el pasado número de esta Revista.

Al solicitar la Dirección de la revista «EIBAR» nuestra colaboración, suponíamos que ésta era anónima. Por otra parte, la nota anexa a nuestro artículo publicado en el pasado número, y de la que no tuvimos noticia alguna hasta la publicación del mismo, dejaba entrever la posibilidad de una polémica sobre «algún aspecto del escrito». A más abundamiento la Revista no se solidarizó «totalmente» con el comentario. Ante ello, queremos significar que no hemos pretendido, escudados en el supuesto anonimato, provocar posibles controversias, pero, desenmascarados ya, no tenemos inconveniente en ratificarnos en el contenido del artículo de referencia y contestar—dentro de nuestro limitado alcance—y de la diestra de la doctrina social católica, cualquier objeción que se formule.

J. A. IÑARRAIRAEGUI.

N. de la R.—Anunciamos haber recibido un artículo documentadísimo, que discrepa de J. A. Iñarrairaegui y sostiene que la mayoría de las empresas eibarresas pagan salarios injustos. Lo publicaremos.

Indotxina'ko Kristau zintzoak

IRU gizaldi baño geiago dira Mixiolariak Indotxina'n lan bikaña ari dutela; era guztietako lana gañera. Aurreapen aundiak egin ditu errialde arek erligio-gauzetan. 1653'gn. urtean, ba-ziran an orduko, 300.000 katoliko.

Geroxeagan erasoak asi ziran, bi gizaldi baño geiagotan jurrantzeko. 1885'garrenean bakarrik il zituzten 25.000 kristau. Danetara, 90.000 kristau martiri erori ziran erasoetan.

Eraso bizian, itxasontzi bat zuten apaiz-gaientzat bizileku. Gero, berriz, baso beltzeko txabola ezutuak, Ura lan ederra Mixiolariena, bertako semeak Apaiz egin-da, Eliza an sendotzeko! Eta, bai arritzekoak Kristau-erligioak an aietan egin zitun aurreapenak!

Erasoak eraso, 1900'gn. urtean ba-ziran Indotxina'n 800.000 kristau jator.

Gaur egunean, berriz, 1.600.000 katoliko ba-dera; an bertako Apaizak 1.500 baño geiago, 7 Gotzai jaunekin.

ORAIN dira bi urte Indotxina'ko ipar-aldeko erdia komunisten atzaparretan erori zala. Ango katolikorik geienak erdi ortan bizi ziran, ain zuzen; 1.200.000 gutxi gorabera.

Ho Chi Minh, komunista nagusiak, itz eman zien ez zutela erligioaren kontra ezer egingo. Gezur aundia. Laxter ziran emandako itza jaten.

Lurrez eta itxasoz ego-aldera iges egin bear izan zuten kristau jator aiek, senitarteko guztiak biidu-ta. Gizon eta emakume, aur eta zaar, an joan ziran, bildurra, gosea ta larria lagun, igesi-bear estuan xarpa xar batzuk besterik artu gabe.

EIBARKO JAIK: SAN JUAN 1956

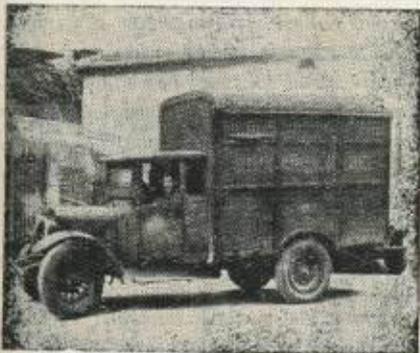
23'an LASTURKUAK
24'an FAFUA
25'an AJIA

NEKEZ ETORRI TA BIXKOR JUAN

Untzaga'n eguandiko «consiertua» entzun ondoren eta «Noche'nian» «ponche» batzuk artuta gero, ill onen 24'an, ordu bixak aldian, izango dogu bazkari bat Centro Vasco'ko jontokian.

Bazkaria ona ez ba da etxeoandriari asarriak.

(Mejico'n dagozen eibartarrak ataratako programa).



(Foto Ojanguren).

Ona emen, orain arte, okela partitzen ibilli izan dan automobil zarra. Oraingo egunetan emon dautse erretirua. ¡¡Zorionak!!

Gogorakizun bez, emen geratzen dira berari egindako bertso auk.

EGO-aldera iges egin duten indotxinatar kristauak, gorrien astakeri aundien berri ipi-apa ematen dute; millaka asko omen ziran, gañera, iges nai, ta ezin igesi gelditu ziranak. Inperna bizi artan an gelditu bear...

Bein baño geiagotan, ontzi auletan itxasoan-zeaz zijoazela, tiroka eraso diete komunistak eta geldierazi. Eta bizirik gelditu ziranak, bakoitza bere errira eraman berriro. Beste batzutan, berriz, komunistai kementsu gogor egin, eta igesi al izan dute. Itxasoan galdu ere, asko galdu dira. Arrapaziata egindako itxasontzietan, nolanaiko txalupa txikietan igesi zijoazela, ekaitza sortu, ta betiko ondora.

Baita itxasoak bazterrera bota, ta an erbeste-ontziren batek noiz jasoko zeudela, bertan il ere.

IPAR-aldeetik iges egin-da, ego-aldean bizi diran indotxinatar katolikoak 635.000 inguru izango omen dira. Gorrien mendean gelditu diranak beste aibeite.

Erri osoak iges egindako tokiak ba omen

BERTSO BARRIAK AUTOMOBILL ZARRARI

Bertso berri batzuek jartzen naiz asi, errukixa artuta automobil bati. Errenka ta zatika kalietan dabil okelia partitzen karnizerueri.

Sarritan ikusten da kale baztarran, inora joan ezinda itxura txarrian. Okela zar ta gazte katxarro zarrian, ez da giro egoten bere aldamenian.

Derrigor izan biar gizon jakintsua ekelak partitzeko Eibar guztikuak. Automobil orrekin dauka meritua gure lagon Ermere'k «Palasio»kuak.

Errermolkian dabil espaldi onetan lotsana emanaz bazter guztietan. Erriko Alkate Jauna ¡Artizu benetan! ori kendutziakin danon bistatikan.

Automobil ori da biar asko eindakua; bere burua berriz ondo pagatua. Erretiro on batekia emon deskantsua..., irabazia dauka auto gizajuak.

Orra, sei bertso berri katxarro zarrari, dabilelako beti danon parregarri. Gogoz eskatzen diot Alkate Jauna'ri, zarra erretirau-ta berrixa ekarri.

ARMENDI.

dira, Oietako batean, 102 urteko aitona joan zan igesi, 120 laguneko senitartearrekin; bi illabeteko bidean ibilli bear izan omen zuten.

Jende oiek, berealokan beintzat, ipar-alde-rik datozenentzat daukaten tokietan biltzen dituzte. Errukarri bizi ba'dira ere, gogor eta sendo irauten omen dute. «Goiz-gauetan, egunero, Meza entzuteko ta Errosayo santua esateko biltzen dira aterpe batzuetan». Ala idatzi du Mixiolari batek.

Ego-aldeko Indotxinatarren agintari nagusia Diem katolikoa da; ta, bere agindupean, ipar-aldeetik igeska dijoazkienentzat bizibidea antolatzen gogotsu ari da gobernua. Mixiolariak ere lan ederra ari dute a-mo herarekin.

ANGO gertakizun negargarriak ikusi-ta, ezin gindezke gu «or konpon» esan-da gelditu. Sinismena gorde-bearrez etxeak eta lurrak eta zituzten guztiak utzi-ta, iges egin zuten indotxinatar kristauak, fedeanaiak ditugu; eta kosta-ala-kosta, kristau jatorrak izaten bai ederki erakusten digutela! Egiogun otoitz Jaungoikoari biotz-biotzez; gure otoitzen eta onginaiaeren bere pozgarria ixuri dezala kristau sendo aien biotzetara.

ZUK BE BAI...

Ameriketa'n jai aundi bat egiten eben soldaduen omenez. Gudariak desilean pasa-ta-pasa, ta millaka jende aieri begira zine aundi batian. Ikuskizuna amaitu zanian, mikrofonoak itz auek, zabaldu ebazan.

—Une ontan zuek danok esaten dozue: ¿Zer egin neike nik dana oinperatzen daben indartza auen aurrian? ¿Bakiaren alde nik zer?

Ara. Gizona umillenak be asko leike munduaren onerako. Oraintxe ikusiko dozue.

Beriala saloiko argi danak itzali ta dana ilumpian geratu zan. Gero, an aurrian, argi txiki-txiki bat piztu zan.

—Ikusten dozue argi txiki au? Ikusten zelako argitxua emoten daben? Zer gertatuko ete litzake zuek guztiok olako argi txiki bana piztuko bazendukie?

Beriala, millaka argi txiki argitu eben saloia.

MIXIO DOMEKAK, DOMUND'ek, katoliko guztiari argi txiki bana piztutzeko eskatzen dauku, orrela Sinismena munduko azken-mugetaraño zabaldu daiten.



(Foto P'azaola).

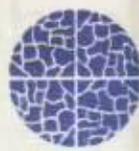
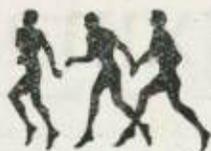
Ona emen automobil barria. Benetan apaña ta aukerakua. ¡¡Zorionak gure Udaletxo edo Ayuntamientoari!!

Bañan, eskaera bat, mesedez: ¿Ez litzake ondo etorriko beste automobil bat kaliai urakin garbitzeko?

Bestela, askotan beintzat, euria egiten dabenian bakarrik garbitzen dira kaliai.



DEPORTES



EN LO MAS ALTO DEL PIRINEO...

HACIA NUESTRO CAMPAMENTO

EL 14 de Agosto de 1952, arribamos a Benasque, aldea semiolvidada en las inmensidades del Pirineo; el grupo lo integrábamos cuatro eibarreses y dos donostiarras. Al día siguiente nos perdimos para la civilización, aguas arriba del Escera. Pasando el Pont de Cubere, desviamos el itinerario del río Escera, para seguir el curso ascendente del afluente del barranco de Vollibierna. Trasponemos una serie de estrechas gargantas por donde discurre el arroyo con innumerables cascadas de singular belleza. Arriba, un valle se ensancha colmado de tupidos bosques de abetos; cruzamos hasta su parte alta del extremo oriental. Separado del poblado por seis horas de camino, a los 2.550 metros de altitud, en un lugar denominado Llosás, instalamos nuestro campamento base.

El camping quedaba situado en una planicie hasta donde llegaba el exuberante bosque. Más arriba sólo existen algunos abetos. El emplazamiento era magnífico, soleado y al mismo tiempo resguardado de los vientos norteños y dominando un buen sector de importantes cumbres: el macizo de Maladetta, el Coll des Isards, el altivo pico de Vallibierna, el macizo de Astós... Próximo al campamento pasa un arroyo, con su constante murmullo, el cual está poblado en abundancia por truchas. Este sería nuestro campamento ideal.

Los primeros días se presentaron con nubosidad; sin embargo, aprovechamos los mismos para subir a los picos de Tempestades y Vallibierna. Los anocheceres caían con presagios de tormenta, pero las nubes se alejaban empujadas por el viento...

EL ASALTO AL ANETO

El tercer día de nuestra estancia amaneció con el cielo límpido, las orillas del arroyo recubiertas con ligera capa de hielo y el sol naciente teñía de dorado las altas cumbres: era nuestro día. Rápidamente nos preparamos para emprender la conquista del coloso. A las siete y media iniciamos la marcha atravesando la campa de Pleta, zigzagueamos por una pronunciada pendiente herbosa para dar alcance al ibón inferior de Llosás: sus azules aguas descansan metidas en una hoyada. Por su flanco izquierdo ganamos altura paulatinamente hasta el límite de las nieves perpetuas, donde hicimos un alto para calmar nuestro agitado organismo, pues el efecto de la altura se hace sentir y en adelante habíamos de caminar con mayor lentitud. En el reposo, a nuestros pies contemplamos los dos ibones de Llosás, de azul reverberante, bañados por el sol: a la izquierda, el superior, vertiendo su caudal por el extremo derecho y tras corta carrera se engrosa en el inferior, que a su vez es circular y por un boquete de la pared meridional brota un arroyo que turbulento baja por las rocas con estrepitoso ruido, ocasionando en el recorrido numerosos rápidos y cascadas.

Reanudamos la ascensión rebasando las primeras capas de nieve para doblar la brecha superior de Llosás: el paso no es difícil pero la roca en plena descomposición nos obligó a maniobrar con las debidas precauciones. El paisaje tomó otro giro pero nuestra atención se había concentrado en los movimientos de la cuerda y no hubo lugar para saciarnos en la contemplación, pues el descenso casi vertical absoluto hacia el glaciar de Coronas, requería el máximo cuidado.

Reunidos en la rimaya del glaciar observamos que aquella parte sombría tenía la superficie helada. Un bloque de roca recién desprendido de la pared nos ahorró trabajo,

pues rodó por el glaciar de tal suerte que abrió amplios escalones en la superficie del manto de nieve. Por ellos cruzamos hasta la morrena terminal; luego por un caos de rocas bordeamos el glaciar para ascender por la morrena lateral, poco a poco.

Los ibones de Erouil, Coronas y Aragüells se veían perder en el fondo de las morrenas. Pasamos un trozo de nieve blanda a causa de los rayos solares y trepamos un muro rocoso para situarnos en el collado de Coronas, por donde entramos en el glaciar de Aneto que, se extiende por la estratificación septentrional del macizo cual inmenso mármol de una sola pieza, redondeada por la parte alta para caer vertiginosamente sobre el angosto valle de Barrans: más al fondo dilatadísima mar de nubes cubre la vertiente francesa. También nuestro cielo ha comenzado a reconcentrar nubes que en jirones rozan las cumbres.

Saludamos a una caravana francesa que bajaba de la cumbre acompañada de un guía, quien nos aconsejó apresuráramos el paso, dada la variabilidad del tiempo que amenazaba transformarse en tormenta. Intentamos acelerarnos pero la penosa y agotadora pendiente de la Pala final que se eleva en forma de cúpula no se rinde muy fácil al deseo del montañero. A veces la niebla nos envolvía, sin que por ello fuese problemático el itinerario, siguiendo las huellas que en la nieve trazaron las caravanas. Al final de la Pala cruzamos una cordada catalana, superamos la arista del paso Mahomet, de insondables abismos a ambos lados, donde una férrea cruz recuerda el accidente del alemán y el guía Sayo el año 1916.

A 3.404 METROS DE ALTURA

A las doce y cuarenta y cinco pisamos la cima, de 3.404 metros, donde se yergue la cruz de planchas de aluminio, que el año anterior fué montada por el Centro Excursionista de Cataluña.

La visibilidad es bastante nula. Solamente cuando ráfagas de viento despejan las nubes, podemos ver algunas cumbres del Pallars y el valle de Arán postrado al sol.

Nuestra permanencia en la cúspide fué muy corta; el frío y el temor a la tormenta nos hicieron que la abandonásemos. Hasta el collado de Coronas descendimos por la misma ruta. La temperatura sufrió un fuerte bajonazo, puso en circulación un viento áspero y cortante que nos hace titilar. Por el glaciar de Coronas y a través de las morrenas frontales del aludido glaciar bajamos al ibón del mismo nombre. Allí al resguardo de unas rocas nos quedamos a avituallar.

Una lengua del glaciar lame las plomizas e inmaculadas aguas de la laguna y sobre ellas el amontonamiento caótico de la morrena, sostiene el glaciar; por encima de la blanca capa, alzáse los verticales contrafuertes del Aneto, ribeteados de un color «beige» que atestigua el nivel que alcanzan las nieves en la estación invernal. Pero sobre ellos ya nada es visible, las oscuras masas de nubes han invadido por completo las cumbres.

Parece—aunque no es cierto—que todo se halla aletargado.

El frío se hace insoportable y abandonamos el lugar. Bordeando por la parte meridional la crestería de Llosas, con un descenso por un terreno muy escabroso e interminable hacia el río Vallibierna, regresamos al campamento después de más de diez horas de jornada. Nuestra mayor satisfacción era el haber logrado aportar una página más a la historia del deporte montañero de Eibar.

BAUTIZADOS

M.ª Begoña Roca.
Luis Antonio Manjón.
José M. Arias.
M.ª Pilar Barrero.
Antonio Marina.
M.ª Pilar Lentijo.
Francisco Miguel Oyarzábal.
Amparo M.ª Saiz.
Francisco Javier Ruiz.
Jose Ignacio Delgado.
M.ª Carmen Barcelona.
M.ª Isabel Ferrero.
M.ª Dolores Alcoba.
M.ª Carmen Esteban.
Enrique Etcheopar.
Roberto Cano.
Javier Avila.
M.ª Antonia Martínez.
M.ª Arrate Maguregui.
M.ª Hortensina Reinoso.
Santiago Bermúdez.
Jaavier Zubizarreta.
Felipe Acha.
Jesús Saceda.
Angel Saceda.
Santiago Saptamaria.
Elisabet Aguirreazaldegui.
M.ª Dolores Elizondo.
Santiago Vázquez.
José Antonio López.
Ana Añibarro.
M.ª Victoria Barrio.

Jorge Albardi.
Elisabet Guisasaola.
Tomás García.
M.ª José Inchausti.
Clemente Sánchez.
M. Angeles Ortega.
M. Carmen Doval.
José Domingo Basurto.
M.ª Teresa Cid.
M.ª Carmen Larrañaga.
José Ignacio Berrio.
Josefa Corbillón.
Blanca M.ª Porras.
M.ª Iciar Arrizabalaga.
M.ª Elena Ezama.
M.ª Nerea Bascaran.
Ramón Echave.
Javier Guenechea.
Javier Ugarteburu.
M.ª Aránzazu Gorrochategui.
M.ª Angeles Vila.
Rafael Postigo.
Casilda Iriondo.
M.ª Elena Huarte.
Iñigo Las Heras.
M.ª Rosario González.
M.ª Yolanda Osoro.
Tomás A. Caballero.
Luis M.ª Cuesta.
M.ª Concepción Alberdi.
M.ª Elena Pérez.
M.ª Arrate Aguirre.
M.ª Dolores Fernández.
Teresa Ramajo.



M.ª Arrate Zabala.
M.ª Luisa Perrosanz.
M.ª Teresa Fernández.
M.ª Lourdes Aramburu.
M.ª Carmen Polo.
Esteban Navarro.
Abel Olaya.
Carlos Fernández.
Ignacio Azpitarte.
M.ª Iciar Echevarria.
Andrés Orbegozo.
M.ª Jesús Anitua.
M.ª Concepción Delgado.
Manuel José Varela.
M.ª Sarasqueta.
M.ª Arrate Echeverria.
Juan Ramón Zubillaga.
M.ª Pilar Amorrostro.
M.ª Begoña Llorente.
Javier Sarraga.
José Luis Vega.
Luis Zugatzk.
José Manuel Maside.
Oñan Bustinduy.
Juan M.ª Aramberri.
Enrique Gauger Arriola.
Luis M.ª Bolumburu.
M.ª José Oz de Zárata.
Elena Oz de Zárata.

A. López - M. Arcalis.
J. Carceller - A. Molina.
E. Ganchequi - M. Albigestegi.
J. Conde - A. Vázquez.
J. Urigüen - M. Mantecón.
M. Berecibar - J. Ioceta
F. Beitia - M. Cárata.
G. Llorente - C. Duque.
P. Ortiz - A. Areta.
M. Garrido - P. Espinosa.
A. Achurra - H. Aguirre.
M. Muñoz - L. Cadaviz.
A. Fernández - A. Salgado.
M. Alcoba - L. Martín.
J. González - R. González.
H. Pérez - G. Lleraa.
P. Domínguez - I. Vila.
M. Gutiérrez - M. Revuelta.
A. Pérez - Olga Garrido.
F. Zamacola - M. Peña.
T. Ormaechea - G. Ocaranza.
B. Campo - V. Castillo.
A. Cabo - M.ª Viso.
Domingo Prol - M.ª Luis.
J. García - J. Gardón.
L. Gómez - C. Vázquez.
A. Cabo - R. Arias.
F. Urresti - Justa Sabán.
J. Ruiz - M.ª A. Delgado.
F. González - M. Barrena.
J. Serrano - A. González.
J. L. Rivero - J. Losa.
V. Alday - C. Márquez.

CASADOS

C. Argenta - M.ª Pita.
J. Pérez - P. Sicilia.

"Parroquia viviente u ocaso de cristiandad"

Aquel gran don Poli

POCOS como él amaron a nuestro Eibar y la montaña sagrada de Arrate. Su corazón—aun en estos últimos años de ausencia—estaba con su Eibar y con su Arrate.

Recuerdo una anécdota suya. Yo estaba recién ordenado de sacerdote. Uno de aquellos primeros días, Dios me deparó—gracias a Don Poli—el consuelo de celebrar Misa en el altar mayor de la catedral de Bayona. Terminado el Santo Sacrificio, se me acercó Don Poli y me dijo:

—Badakik nora begira emon duan Mezia?
(Sabes mirando a dónde has celebrado Misa?)
Ante mí negativa, el puntualizó:
—Arrate'ra begira. (Mirando a Arrate).

Es que Don Poli amaba mucho, muchísimo, con pasión, a Eibar y a la Amatxo de Arrate. Y por eso su corazón y hasta su conversación estaban siempre junto a nosotros.

Amar supone sacrificarse por la cosa amada. Y Don Poli se gastó—literalmente—por la Parroquia de Eibar. Arrate le debe muchísimo a Don Poli. La Congregación de Hijas de María todo se lo debe a él. La organización misional debe su arranque muy principalmente gracias a él. Aquellos cultos tan florecientes, aquellas procesiones tan magistralmente organizadas, aquellas veladas públicas benéficas y conferencias—a tribuna libre—apologético-sociales... Todo esto y mucho más tuvo por motor principal a este gran sacerdote don Policarpo Larrañaga (q. e. g. e.).

Amar supone olvidarse de sí mismo por la persona amada. Y Don Poli se olvidó de sí para ocuparse de hacer el bien a los eibarroses todos sin distinción.

Es imposible reseñar en la brevedad de un artículo lo que hizo Don Poli por Eibar a la vista de todos. Imposible narrar sus gestiones y empresas benéficas en favor del Sanatorio, del Hospital, de los pobres, de los enfermos, de los que lloraban con dolor físico o moral. Imposible saber los huérfanos a quienes ayudó y orientó.



Más imposible todavía resulta contar la caridad por él desarrollada. El bien material y moral que a ocultas de todos—solo ante la presencia de Dios—hizo Don Poli en nuestro Eibar y para bien de Eibar.

Los últimos años de su vida los pasó

en la soledad de la catedral de Bayona. Aquellos sus nuevos feligreses no se imaginaban que este sacerdote tan humilde había sido un hombre de talla excepcional. No podían comprender viendo la sencillez de Don Poli encerrado ahora en los registros de la sacristía o recluido en un confesionario, que este sacerdote había sido un hombre eminente. Así vivió Don Poli sus últimos años. Así ha muerto—humildemente—este gran sacerdote que gastó gran parte de su vida en pro de Eibar.

Su entierro en Bayona ha sido de emoción intensa. La vasta nave de la catedral se llenó alrededor de su féretro. Fué impresionante la atmósfera de oración que envolvía a esta asistencia tan numerosa, en la que abundaban los hombres. El señor Canónigo Bordarruampe, Arcipreste de la Catedral, se dignó abandonar por un momento su retiro para venir a rendirle un supremo homenaje. Los Vicarios han celebrado la Misa de los funerales. El Excmo. Sr. Obispo, acompañado de sus Vicarios generales, de todo el Capítulo Catedral y de los sacerdotes de la Administración diocesana asistieron a la ceremonia fúnebre.

Eibar, Arrate, Placencia, Zaranz, etc., han ofrecido honras fúnebres en sufragio del sacerdote apóstol.

Eibar llora su ausencia. Eibar agradece—aunque nunca lo suficiente—lo que él hizo por nosotros. Eibar no puede olvidar a Don Poli. Y Don Poli tampoco olvidará a Eibar. Ahora que él goza de Dios en el cielo, sabemos que los eibarroses tenemos un intercesor más ante Dios Nuestro Señor.

Agur Don Poli! Zaindu zerutik zure Eibar maitia. Eruan gaitzazuz danok, egun batan, zure ondora, Arrate'ko Amaren laztanera!

PEDRO CELAYA, Pbro.

Y sinceramente lo confieso. Con no mucha insistencia, pero si alguna que otra vez, me he deslizado en ese nirvana que en España se llama «meterse en juergas» y que si la cosa marcha como Dios no manda, finaliza en una hermosa «toquilla con bodeques», sin intervención de manos más o menos femeninas. Aunque admitamos la exagerada tendencia a lucir la prenda, ante los más variados concursos femeninos. Claro que existen toquillas para todos los gustos, pero sus diferencias estriban, más que en la prenda en sí en el modelo que lo luce. Siempre se ha dicho que la vulgar «cogorza» servía a modo del revelador del espíritu. Desguarnece a quien la disfruta, de una complicada serie de prejuicios e inhibiciones de índole más o menos social y nos presenta sus—podríamos llamarlas—reacciones de fondo, en su mayor parte sorprendentes, pero útiles a su mejor conocimiento recíproco.

Hoy la cosa se ha complicado y ello por la introducción en España de bebidas como el whisky, que manejado en su época por el procedimiento de habilidad libre convirtió a montones de Sioux, navajos, comanches, kiowas, etcéteras, de su original condición de bravos indios, a la actual de «indio bravo» algo así como el «machote» contemporáneo. «Pies de humo» «Lobo que camina detrás del enemigo y hace que la hínque» (Aho-Aho-Yei-Uk-La-Lalen original), tuvieron en su descargo, la circunstancia atenuante de no contar en sus vivacs, con una mala botella de Tío Pepe, o al menos una robusta frasca de Valdepeñas que tampoco es mala destilación nasal. Pero uno se pica y con razón, viéndose hoy día rodeado de indios bravos con chaquetas cortadas.

Es para llorar lágrimas de saurio oyendo los alardes de matización de sus iniciados. Los hay que se sienten capaces de «a cierra ojos» distinguir sin lugar de error el whisky hecho a mano, del Mistol a pesar de su innegable parecido. Juran y perjuran que se puede ingerir un aljibe y golpear con el envase vacío el higaduco del trasagante, y que ambas, vísceras y bebedor, quedan tan ternes. Todas esas monergas de resacas, clavos... y arremetimientos del día siguiente han pasado a la historia. Por si fuera poco puedes beberlo

"Whyskismo y cocacolicismo"

(Dedicado al Dr. Recalde)

a cualquier hora del día y va tan bien con la ensalada de tomate como aliñado con cabello de ángel. Y no digamos nada de las manchas que causa en la ropa. ¡Con decirles que cae en «regenerado de Sabadell y lo convierte en paño inglés de antes de la guerra del 14...! Pero lo que verdaderamente le da prestancia es su precio. Este es privativo de clase y de-



finidor de especie... Así resulta comprensible lo espinoso de catalogar a uno de estos privilegiados lanzados a la vorágine del «medio whisky» o «chiquitos» de los expertos en cereales fermentados. Cuando agarran el felpudo de turno, ni reacciones de fondo ni gaitas.

Únicamente sale a flote una idea fija, obsesiva. Las cifras referidas a dólares y una indu-

dable superdotación para ganarlas con rapidez vertiginosa. Esta es su exclusiva confianza... Las viejas y simpáticas confesiones del «tintorro». Promesas de amistad eterna hipando y lamentando lo efímero de esta vida. Las menudas y grandes dificultades domésticas. Todo ello es desconocido para esta nueva casta de bebedores...

Y pensar que tenemos por delante otra más grave peligro... Otro que trae Cola y Coca. Este ni siquiera tiene el dique de su precio, discretisimamente módico y por añadidura con un mecanismo que huele a secta para su difusión. Fábricas y talleres de auténtica y casi puritana disciplina invitan a sus operarios al alegre y dispendioso consumo de este «espumoso» con evidente detrimento y menoscabo de formales. La «resaca» del lunes—por no consumir whisky el domingo—organiza una galerna de esta marrón y sospechosísima demixtura. Nos consta que en una plaza de toros de indudable importancia y actuando toreros de tanta solera como Antonio Ordóñez no se autoriza la venta de otro espumoso que esta Coca-Cola... ¡Pero hombre! Si al menos toreara Sidney Franklin. Yo he visto abandonar el tendido a un «aficionado» con el rostro al rojo cereza porque distraído había acudido a la corrida con la bota de vino, clavel y puro. En su azoramiento trató de beber con el puro en alto, se quemó un ojo el infeliz, en el intento prendió fuego al clavel, y usó la bota de almohadilla. No pasó del primer toro. Corrido como una mona escapó saltando «Ockeyes» a mansalva. Acabó la tarde en un cuarto de socorro porque el desdichado tuvo un accidente de tráfico al confundir un anuncio de Coca Cola con una señal de prohibición de paso de vehículos.

Al volver en sí le ofrecieron una botella de Coca Cola para pasar el mal trago.

Matilde, muchacha de servir

D OÑA Efe estaba desesperada porque se había quedado sin chica. A pesar de haber preguntado por alguna otra en la tienda de comestibles, en el mercado y en la droguería de la esquina, todo resultó en vano. Si, Doña Efe estaba como para echar las muelas. La vida, ¡ay!, es un poema heroico por lo que tiene de conquista y lucha.

Pero un día venturoso, su amiga más íntima, aquella que se parecía tanto a don Marcelino Menéndez y Pelayo, le informó que una rapaza de un caserío—muy rápida en segar la hierba, por cierto—quería venir a la ciudad para conocer el mundo...

Doña Efe, emocionada, vió el cielo abierto al instante aunque, ciertamente, aquello de la hierba la desconcertó un poco.

—¿Y cuánto desea ganar la caserita?, preguntó a una amiga.

—Pues, hija, como lo que quiere es aprender, poca cosa.

—Bueno; bueno; poca cosa ¿qué es para tí?, porque, chica, éllas suelen llamar poca cosa, por ejemplo, a quinientas pesetas.

—¡Justo! Acertastes. Quinientas pesetas es lo que desea ganar.

A Doña Efe le pareció una barbaridad lo

de los cinco billetes, ¡con lo cara que está la vida!; pero como ya no podía soportar más la brega diaria, acordó con su amiga—y no con su marido, don Ramón—el llamar a la fámula.

Y la fámula, claro, se presentó en casa de Doña Efe. Era grandota, robusta, colorada, un verdadero ejemplar de la edad paleolítica, sin esas ridículas deformaciones culturales de algunas señoritas... Porque la mujer, según el dicho popular, debe ser como el tordo: la cara fina y el cuerpo gordo.

Doña Efe, muy amable, como es norma en estos casos, le preguntó por su familia, qué nombre tenía, si sabía hacer esto o aquello, etc. Después, discretamente, en silencio, paseó la vista por la exuberante anatomía de la campesina y al comprobar sus potentísimos y largos «cremos» de segadora, se dijo para sí temerosa: si no me equivoco, ésta lo va a resolver todo a fuerza de golpes como Alan Land y Clark Gable con los indios «sioux».

—¿Tiene usted novio, hija?, también inquirió para que no faltase nada.

Y Matilde, pues así se llamaba la rústica, meneándose remilgosa de habor a estribor, contestó ingenuamente con esa frase tan boni-

ta de que «el novio se tiene solo».

Después de esto, Matilde pasó a la cocina para empezar a conocer el mundo...

Transcurrieron unos meses, un año, dos, tres. Un día, aquella amiga íntima de Doña Efe, hasta entonces ausente de la ciudad, le preguntó a ésta:

—Que, ¿tienes aún a Matilde contigo? ¿Qué tal?

—Estupenda, chica, estupenda; Matilde es una joya aunque en bruto. Mi marido dice que tiene mucho del hierro con su ganga y todo antes de entrar en la fundición. ¡Si supieses qué cariñosa es! Además es una gran trabajadora y siempre está de buen humor. El único defecto que tiene para nosotros es que, cuando los trigos verdean lozanos en el campo próximo salpicados de amapolas, le entra un desasosiego extraño y no queda otro recurso que enviarla a su caserío. Después de la siega, en la que participa como una verdadera fiera, regresa de nuevo y todos contentos. Por cierto que Matilde, cuando le reprocho esto, suele decirme que así como mi marido va cada año a tomar las aguas a Cestona, élla tiene necesidad de las fatigas de la siega. ¡Qué simpática! ¿Verdad?

Mi amigo el "brujo"

ME extrañaría mucho oír una sardana ampurdanesa, o una tonada castellana, o, incluso, ¿por qué no?, un lerele andalúz en una tasca cualquiera de este rincón guipuzcoano de inescrutable parla indígena; pero no me extrañó ni así (y este así acompáñelo el lector, por favor, de un gesto displicente) oír en uno de esos mismos templos de alegre paganismo unos aires melodiosos, dulztones, de ese pueblo de confin y finisterre que es Galicia.

El gallego, víctima del exagerado minifundio, de la excesiva roturación parcelaria de su agro pobre y retardatario que alguien, muy bonitamente, por cierto, calificó de «estampido de la pirotecnia rural», tiene que emigrar a otras latitudes de pálpito industrial donde la voluntad de lucha, su tesón y espíritu de ahorro le proporcione el bienestar material que su tierra—madre cristiana, prolifera y pobre para que no le falte nada—no puede darle.

Debido a ésto, uno se tropieza con gallegos por todo el ámbito nacional buscando, desesperadamente ansiosos, ¡triste paradoja!, que se cumpia en ellos ese sagrado mandato que había del pan y del sudor en la frente. Por dicho motivo, repito, usted encontrará siempre

gallegos en Madrid, gallegos en Barcelona, gallegos en Zaragoza, gallegos, en fin en este pueblo de Guipúzcoa como a mí me ha sucedido—y conste que yo también soy gallego—al entrar ayer en una taberna donde la niebla marinera y el humo espeso, azulenco, de tabaco malo, desdibujaba perfiles rudos y un tanto solanescos.

Allí estaba, sí, un grupo de esos hombres lentos en el hacer—por cerebrales—pero sagaces como la vulpeja, degustando un vino pelotón importado de la Rioja. De entre ellos, todos del noroeste, adquiría mayor relieve un tipo atrabiliario, corvo de espaldas, ya maduro, de pómulos asiáticos y con un diente de oro que relampagueaba en la noche negra de su boca. Este hombre obedecía al remoquete de «El Brujo» (El Brujo) y, precisamente, en aquel áureo postizo dental, con base fétida de verdoso cardenillo, radicaba su indiscutible popularidad.

Con este diente; mejor dicho, con este colmillo casi diabólico que emergía de su potente mandíbula inferior, nuestro hombre—y aquí se justifica lo del adjetivo diabólico—cuando su cabeza anda en mucho azumbrada y su ánimo exultante, suele lanzarlo al aire con un bufido casi de galerna para recogerlo de nuevo

en su boca de labios resecos y amplios de camello.

Allí mismo me dijeron que con tan singular juguete, El Brujo, le sacó un ojo a un pescador de Tánger disparándose como si fuese un proyectil en justa réplica a unas palabras que él juzgó ofensivas a la moral y a las buenas costumbres.

Cuando yo le hablé de ésto, El Brujo, sonándose con ambos dedos todo lo finamente que el procedimiento permite y poniendo después cara ingenua de peluquero de señoras, nos enjaretó muy doctamente que en su ánimo no estaba el dejar tuerto a su amigo y compañero, y menos por un procedimiento tan poco académico; pero si bien, entonces, ante lo irreparable, se lamentó del accidente, hoy encuentra el procedimiento muy original.

—Y de ésto, le interrogó una señora que tenía una papada tremenda y que yo supuse era la dueña de aquel antro, ¿qué piensa la desgraciada víctima?

—¿La víctima?, interrogó El Brujo a su vez suspendiendo en el aire aquel vaso que bien quisiera ver colmado de dorado albariño; la víctima, señora, piensa menos que un almogávar. (Esta palabra gustó mucho a los contentulios). Fijese que en la última marea me dijo que la vida había adquirido para él cierto misterio pues, ahora, con un ojo sólo, le hacía el efecto que todo lo miraba a través de una cerradura.

El Brujo, trasegó de un golpe el tinto riojano, y su lengua, al contacto con el paladar, sonó como un latigazo de placer por el trago y por la papada temblona y sonrosada que no podría negar le había impresionado.

Cosas de mi papá

Mi papá tenía hecho un compromiso con los Reyes Magos. Como resultó que el año 1928 los Reyes se olvidaron, con ese jaleo que tienen en los primeros días de Enero, de traernos juguetes el día 6, mi papá, a requerimiento nuestro, hizo un pacto con Baltasar. Para años sucesivos—y así no habría olvidos—mi papá compraría los juguetes y se los dejaría cargados en cuenta a los Reyes Magos en los bazares de la ciudad.

Y llegó el 4 de Enero de 1929. Mi papá nos dijo que le indicáramos a nuestro hermano mayor lo que queríamos de regalo porque, como ya tenía doce años, le iba a acompañar a hacer las compras. Así lo hicimos, ellos salieron de casa... pero el día 6 nos quedamos nuevamente sin regalos.

¿Qué había ocurrido? Lo supimos años después.

Mi papá y Pepito—así se llama mi hermano mayor—se llegaron al Bazar X para comprar lo pedido. A lo primero que le llegó el turno fué a un pupitre, verdadera obsesión de mi hermano Romualdo.

El dueño del Bazar era amigo de mi papá. Les atendió muy cariñosamente enseñándoles muchos tipos de pupitres. Al fin se decidieron por uno. Mi papá preguntó el precio y el señor X le dijo que valía 50 pesetas pero que, en honor a la amistad que les unía, le haría un descuento del veinte por ciento.

No sé si les he dicho a ustedes antes de ahora que mi papá era nuestro profesor de todo y en ese todo entraban las matemáticas. Quiso lucir sus dotes de maestro y con mirada de triunfo le dijo a Pepito:

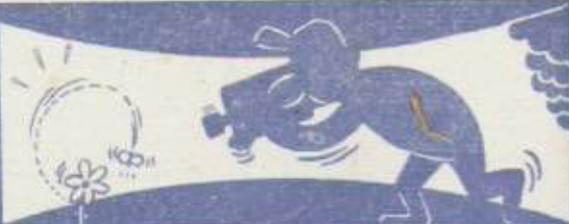
«Mira Pepito, hijo mío, este pupitre vale cincuenta pesetas pero este señor tan amable nos hace un descuento del 20 por ciento. ¿Quiéres decirle, entonces, cuánto debemos pagarle?».

A Pepito se le cayó el mundo encima. Y ante la mirada fulminante de mi papá se puso colorado, colorado, y no supo contestar.

Y allí se acabaron los Reyes Magos de 1929.



CINE



QUISICOSAS DE CINE

La mejor película

A Luis Gómez, crítico cinematográfico de «Arriba» le han preguntado:

—¿Cuál es, a su juicio, la película más importante de la última temporada?

—«El Renegado»—ha contestado.

Para Florentino Soria, guionista de «CALABUCH», la mejor película de la temporada 1955-56 es «LUCES DE LA CIUDAD» de Chaplin. De las nuevas prefiere a «MARTY», una historia sencilla contada con sencillez que nos devuelve el mejor cine americano.

En cambio, a juicio del escritor J. M. García Escudero, la mejor película del año es «CONTINENTE PERDIDO». Porque es un documental extraordinario. Por su inmenso valor humano. Por su gran valor religioso.

Una película del año 1931

«LUCES DE LA CIUDAD» es de los mejores films de la temporada.

En contraposición al cine de hoy—tosco, cinemascópico, parlanchín y espectacular—esta película de Chaplin es inteligente, viva, sencilla, sonora y no hablada. Es cine, auténticamente cine. 25 años más tarde, el film conserva íntegros sus valores.

La película emociona y conmueve por su valor humano y por su mensaje de amor. Una vez más, el vagabundo camina sin rumbo fijo por las calles de la ciudad. Huyendo de la policía—como siempre—conoce a la ciega vendedora de flores. Desde aquel momento su único propósito es hacerla feliz...

Si el cine pudiera ser siempre así, a buen seguro que la humanidad no sería como es. La aportación de «LUCES DE LA CIUDAD» a la causa de la fraternidad y el más delicado amor, es realmente espléndida.

Una cinta de un personaje único

«LA HORA NEGRA» es un film de duración normal que dirige Amando de Ossorio. La película comienza a las doce de la noche. A las cinco de la mañana ajusticiarán por sus delitos al hijo del protagonista. Nuestro hombre—un viejo de 60 años—da vueltas por los alrededores de la cárcel. Visita el cementerio, el nicho donde enterrarán a su hijo y es arrebatado por un momento de desesperación. Después reacciona y pide perdón a Dios...

Es José María Seoane, quien interpreta ese personaje único. Hace un viejo maravilloso con una caracterización extraordinaria.

—Después de esto, ¿qué va a rodar?—se le ha preguntado a Ossorio.

—Ahora doy un cambio total. Mi próximo film, «BATAS BLANCAS», es con Xavier Cugat.

Otras películas

«LA GRAN ESPERANZA». Es italiana. Con argumento de guerra. Su mérito estriba en la sencillez del relato, profundamente humano y optimista, lleno de sentido cristiano. La acción, que se desarrolla en un submarino en alta mar, ofrece magníficas y emotivas secuencias y es un bello canto a la unión y con-

fraternidad de los hombres sin distinción de vencidos ni vencedores. Expertamente dirigida técnica y artísticamente y con excelente labor interpretativa mereció tres premios en el Festival Cinematográfico de Berlín.

«EL GRAN DELITO». El hombre de la calle no se entera de muchas cosas. Y, sin embargo, pasan cosas en este mundo de hoy. Cosas que no vienen en las páginas de los diarios. Pero cosas reales, terribles, cosas que claman en la conciencia de los hombres civilizados y cristianos. Esta película alemana, «EL GRAN DELITO», expertamente dirigida por Kurt Neumann, habla de una de ellas: la trata de blancas.

Cuenta la historia de unas muchachas europeas que son contratadas por una casa de Río de Janeiro para actuar como maniqués en una casa de modas. Pero pronto se descubre lo que se pretende con ellas.

La intención no ha podido ser más limpia. Lástima que lo que pudo ser una gran película sólo se quede, sin embargo, en película discreta.

«MI TIO JACINTO». Es neorrealista y su acción se desarrolla casi exclusivamente en el Rastro madrileño. Un argumento sencillo, de guión agilísimo y con escenas cómicas o ligeramente sentimentales. Dirigida con pericia y sensibilidad, era difícil dar con un tema donde Pablito Calvo, el inolvidable «Marcelino», volviera a encontrar un papel adecuado sin caer en amaneramiento de «niño prodigio». En resumen, una entretenida y buena película.

VISITA A HUMPHREY BOGART

S EIS jóvenes americanos, aspirantes a artistas de cine, visitaron en su magnífica residencia de Hollywood al gran artista Humphrey Bogart. Este los recibió en compañía de su esposa Lauren Bacall y de su amigo, también artista cinematográfico, Frank Sinatra.

Estos jovencitos, deseosos de poseer tan sólo una oportunidad inicial en su difícil carrera, interrogan a Mr. Bogart con la esperanza de encontrar, repetimos, un camino que les lleve hacia ese firmamento donde brillan las grandes figuras—ya caducas—como Gary Cooper, Clark Gable, Fred Astaire, Spencer Tracy, el mismo Bogart, y tantos otros más.

Los nombres de los aspirantes en cuestión son los siguientes: Bob Benevedes, Dennis Hopper, Tom Langhlin, Jerry Gaylor, Jerry Frank y Janet Lake.

—Bogart: (respondiendo a la primera pregunta de los jóvenes visitantes): Sí, yo llevo hechas 75 películas, una más, si no me equivoco, que Spencer Tracy.

—Jerry Fran: ¿Quiéren «ellos», verdaderamente, a los nuevos en Hollywood?

—Bogart: «Ellos», como dice usted, no quieren más que eso. Esto no quiere decir que «ellos» estén cansados de nosotros, los viejos...; pero nosotros les costamos muy caros...

—Bob Benevedes: ¿Quiénes son hoy los jóvenes actores que tienen más éxito en Hollywood?

—Bogart: Actualmente tenemos a un artista muy bueno que es Arthur Kennedy. Marlon Brando también es una figura destacadísima.

—Jerry Gaylor: ¿Qué es lo más importante para un debutante teniendo atractivo físico y talento para alcanzar el éxito?

—Bogart: Suerte, amigo, suerte; aunque en el momento oportuno.

—Bob Benevedes: ¿Qué es preciso hacer para tenerla?

—Bogart: Trabajar, tener siempre contratos en el teatro o en la televisión. Para hacer cine yo creo que es preciso empezar por el teatro.

—Dennis Hopper: La mayor parte de las gentes de Hollywood no saben trabajar.

—Bogart: De acuerdo. Sin duda usted se refiere a los que tienen más tipo que talento...

—Bacall: ¿Y esos que tratan de imitar a Brando?

—Bogart: Ellos no duran...

—Janet Lane: ¿Es más difícil hoy ser artista de cine que hace veinte años?

—Bogart: No creo. Es duro, sí; pero a través del teatro no lo es tanto. Sinatra empezó cantando en una orquesta; yo vine de Nueva York con un contrato.

—Jerry Gaylor: ¿Por qué las más viejas «vedettes» siguen representando los principales papeles?

—Bogart: La razón es financiera. Si usted tiene dos millones de dólares invertidos en una película, usted sabe que recuperará su dinero con Gary Cooper. Y es una lástima porque el cine, verdaderamente, tiene necesidad de nuevas figuras. Nosotros estamos bastante cansados.

—Bob Benevedes: Y nosotros estamos en paro forzoso.

—Bogart: Los jóvenes siempre tienen prisa. No se fatiguen, amigos míos, ustedes tienen aún mucho tiempo por delante.

—Jerry Fran: ¿Cuáles son sus películas preferidas?

—Bogart: Yo no voy al cine. Las películas muy raras veces son buenas.

—Sinatra: No le hagáis caso al amigo Bogart...